

NOCHE DE MARZO EN SAGRES

Sólo un postigo y me encontré en la noche.
No recuerdo la fecha del edicto,
pero me sé llamado de muy lejos
a estos idus turbadores de soledad,
arruinada capilla donde poso cansado el corazón
y me desarmo caballero.
Don Sebastián, Don Sebastián...
El Rey clamaba trigo a España
para su plebe y ved cómo responde
Lazarillo de Tormes con sus hambres.
El Rey marchaba deslumbrante
de armaduras, de raso las banderas,
y en las tiendas alzadas frente al moro
sonaba el adorable choque de las vajillas.
Don Sebastián, Don Sebastián...
Teneos, caballeros lusitanos,
no vengáis a decirme
de mis tejas de vidrio
de mi camisa propia
y allá mis adalides. Donde pongo
Don Sebastián puedo decir si cuadra
Don Carlos el de Gante que desmochaba comuneros,
juntar a Don Ordoño el de mi calle
con Don Alfonso Henríquez que estrenaba capa,
Don Dinís Labrador que era bueno y plantaba pinos,
Don Ramiro Segundo que era cruel y arrancaba ojos,
Doña Isabel de Portugal que inventaba rosas,
Don Alfonso en la pared de las escuelas,
Doña Leonor de las Misericordias,
Don Pedro del amor y las venganzas,
Don Juan Primero el de los buenos hijos,
los Reyes de los hijos mal nacidos,
los Príncipes al óleo y sus enanos,
los Fernandos, los Sanchos, los Duartes...
Larga y cara es la nómina de egregios,
los vuestros y los míos de León y sus ensanches,
con tiempo y ocasión de ser queridos
por sus ricos brocados y sus glorias,
odiados,
deseados,
maldecidos y vueltos a querer.

En este promontorio
hay que alzar a lo alto las trompetas de oro
-alabado, alabado-
o preguntar vasallos pero sin inclinarse,
Alteza, Majestad, Como Se Diga:
por el honor que disteis a los pueblos,
por los duelos que hicieron vuestras armas.
Por los mapas crecidos,
pero también por tantos puentes y venturas
y las enfermerías
que nos dejasteis a deber.
Don Sebastián, Don Sebastián.